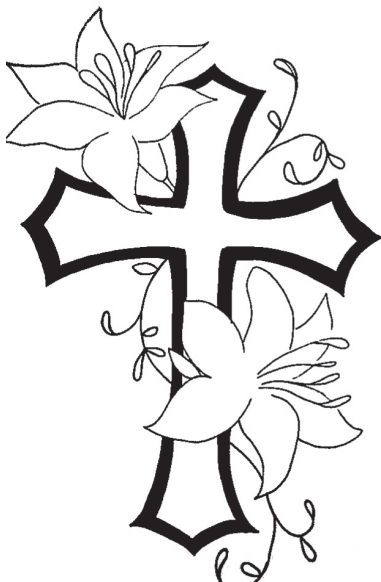


Transformados

La Historia de
Walter e Iris Salguero



www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



Radio Amistad - Temas Vitales



@RadioAmistadUSA



@radio_amistad

TRANSFORMADOS

La Historia de Walter e Iris Salguero

Iglesia Cristo Vive
14035 Beechnut
Houston, TX 77083
281-384-1744

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

La Historia de
Walter e Iris Salguero

“Conviene que yo declare los milagros que el Señor ha hecho en mi vida”. Daniel 4:2

Este testimonio está basado en una entrevista en Radio Amistad con los esposos Salguero donde ambos contaron sus historias. Para distinguir lo que dice cada uno, hemos puesto sus nombres. A continuación, compartimos la transcripción de esa entrevista.

Iris

Hace 25 años, bueno mucho antes, el Señor estaba tratando con mi vida. Yo estaba sintiendo un vacío en mi corazón. Recuerdo que una vez yo le dije a mi esposo, “Necesitamos buscar de Dios porque no podemos vivir así”. Sentía yo el deseo de buscar al Señor, pero se quedó así. No hice nada. Poco después de esto me fui de vacaciones a Guatemala. Salí con mi niño de tres años y allá caí en una depresión bien terrible. Una desesperación horrible. Las personas que han pasado por depresión saben de lo que estoy hablando. Aunque el día esté

radiante, uno ve todo nublado, todo, todo, todo lo ve triste.

Desesperada

Empecé a sentir una desesperación tan grande y dije, “Aquí nadie me va a ayudar con lo que estoy sintiendo” porque era algo tan horrible. Dios es el único que me puede ayudar. La Palabra de Dios dice en Salmos 42:1, “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios”? En mi desesperación, yo me di cuenta de que el único que podía saciar mi sed era el Señor. Así como el siervo no puede vivir sin el agua, así yo no podía vivir sin Dios.

Una noche empecé a sentirme muy mal y comencé a dar gritos porque me sentí desesperada y lo único que pude hacer fue no gritar. Mi padre quien practicaba el espiritismo me escuchó, y tomando su libro, comenzó a leer algunas de las oraciones de ese libro de brujería. Cuando yo escuché eso, yo hice a un lado el libro y le dije: “No Papá. Yo quiero que vaya a llamar a los hermanos.” Él sabía quiénes eran los hermanos. En

Guatemala hay varias iglesias y él sabía dónde ir a buscar a los Cristianos. Él dijo: “Está bien hija, si eso es lo que quieres, eso es lo que voy a hacer”.

Buscando Ayuda

Yo me acordé de los Cristianos porque desde muy pequeña ellos me ministraban. Siempre que pasaba cerca de alguna iglesia y escuchaba sus cantos, las alabanzas tocaban mi corazón. Me gustaba el evangelio, pero yo andaba en las cosas del mundo y no las quería dejar. Hasta que el Señor tocó mi vida y ya no pude resistir.

Como en las iglesias evangélicas de Guatemala todos los días hay servicio, mi padre encontró una iglesia pequeñita en el barrio de donde yo soy y llegaron los hermanos a mi casa a orar por mí. Esa noche no sentí nada, pero me invitaron a ir a su iglesia diciendo: “Si quiere que sigamos orando por usted, a las nueve de la mañana abrimos la iglesia y puede venir para que oremos por usted”.

Pasé una noche tormentosa. En mi casa había un pasillo y yo me iba de una esquina a la otra y sentía como que estaba

en un infierno. No tenía paz, no sentía paz y estaba esperando las nueve de la mañana. Yo miraba el reloj y era la una, las dos de la mañana deseando que llegaran las nueve de la mañana. Una vez que dieron las nueve de la mañana nos fuimos a la iglesia.

La Solución

Cuando llegué a la iglesia, yo me sentía tan débil que no tenía fuerzas; no podía sostener mi cabeza que se iba de lado. Los hermanos me rodearon y me recibieron con tanto cariño. Yo les dije, “Por favor, ayúdenme, ya no aguanto esto que siento. Es terrible”. Una hermana me dijo, “Usted lo que necesita es a Cristo; solamente Él puede ayudarle”. En seguida dije si y lo recibí con todo mi corazón. Luego ellos oraron por mí. Cuando salí de la iglesia miré para arriba y para abajo y dije estas palabras, “Ahora yo ya no soy del mundo. Ahora soy de Cristo, soy hija de Dios”.

Desde allí comencé a caminar con Cristo. Regresé a Houston y comencé a congregarme en la iglesia Cristo vive en ese entonces pastoreaba el hermano Víctor Gutiérrez. Llegué muy mal a la iglesia; no tenía

contentamiento. Yo miraba a los hermanos que se gozaban en la presencia de Dios. Yo decía cuando yo voy a sentir lo que ellos sienten. Fue un proceso difícil, pero a la vez hermoso porque en ese proceso yo comencé a conocer realmente a Jesucristo; yo había oído de Él pero no le conocía. Dice la palabra del señor. “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.” Job 42:5.

El Señor empezó a tratar con mi vida y fue un proceso largo de unos seis meses hasta que me libré completamente de la depresión. Una mañana me desperté muy desesperada. Empecé a llorar y llorar y quería morirme. Yo no quería vivir. Mi esposo salía a trabajar y no me gustaba que él me viera así. Cuando él salía, yo solo abría un poco la cortina para ver si se había ido y entraba al armario para llorar. Pero un día yo dije: “Yo tengo que hacer algo. Voy a llamar a la radio”. Dolly Martin me contestó y le dije, “Ya no quiero vivir. Yo quiero morir.” Dolly contestó, “No diga eso” y empezó a orar por mí.

Acercándose a Dios

Comencé a relacionarme con el Señor a través de la oración y fui aprendido a descansar en él. Dice la palabra del Señor, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Mateo 11:28 También leemos en Salmos 55:22 “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.” También comencé a relacionarme con los hermanos de la iglesia, ellos fueron de mucha bendición para mí y constantemente oraban por mí. A través de ellos el Señor me enseñó cuanto me amaba y que Él cuidaba de mí.

Un día la esposa del pastor, la hermana Josefina Gutiérrez compartió conmigo el poderoso versículo de Isaías 26.3 que dice, ““Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”. Este versículo trajo luz a mi vida, Aprendí que, si mi mente está enfocada en Dios y lleno mi mente de Dios, voy a tener paz. Nadie podrá encontrar tranquilidad lejos de Dios; Él es el único que puede darnos esa paz que sobrepasa todo entendimiento. En ese momento se fue la depresión y comencé a disfrutar el precioso evangelio de la paz.

Walter

Iris fue transformada y su manera de ser fue totalmente diferente. Ella fue de esas mujeres en las que el temor a Dios fue algo verdadero. El cambio en la vida de Iris produjo un efecto impresionante en mi vida. Además, ella estaba tan agradecida por aquello de lo cual Dios la había librado que fue bien paciente conmigo. Ella comenzó a asistir a la iglesia y yo no se le prohibí de ninguna manera, solo le dije: “No me invites, no me lleven, déjenme acá”.

Soy el cuarto hermano de siete, originario de Guatemala. Lamentablemente comencé a probar el alcohol a la edad de 13 años. Llegué a Houston a los 17 años. Yo trabajaba en la construcción y siempre después del trabajo casi todos los días me emborrachaba. El fin de semana era lo más terrible porque me la pasaba borracho. Incluso los lunes decía que no volvería a emborracharme, pero no podía dejar de hacerlo.

Esclavo al Alcohol

Mientras Iris se acercaba cada día más a Dios yo seguía esclavo al alcohol. Lo bueno es que ella siguió respetando mi estilo de vida.

Cuando hay respeto de parte de la esposa, eso va produciendo un impacto para ir transformando a su cónyuge. Yo creo que eso es lo que el Señor usó para tocar mi corazón. Iris siempre me invitaba a la iglesia. Las primeras veces que fui, era por complacerla a ella. Iba una vez y ella se quedaba tranquila y así transcurrió un año. Lo hacía para que ella se sintiera bien porque yo me estaba beneficiando del cambio que había ocurrido en su vida porque ahora me trataba bien.

Antes de mi conversión al evangelio había bastante pleito entre nosotros, pero después había paz. Tanto era el cuidado de ella para mí, que en más de una ocasión, cuando yo ya estaba borracho en la casa y quería salir a comprar más licor, ella no lo permitía sino que ella lo hacía por mí. Pero en el camino ella iba orando para que yo aborreciera esa cerveza. Iris era una guerrera de oración.

Iris

Yo entendía que mi lucha no era con él. La Biblia dice, “Nuestra lucha no es contra sangre ni carne sino contra principados, potestades, contra huestes espirituales de maldad. La iglesia tenía el día de oración

los martes y siempre pedía oración por él. Yo intercedía por el continuamente, incluso cuando oraba por los alimentos. Fueron cuatro años de espera. Regularmente entraba en su armario y oraba por su ropa para que Dios un día le alcanzara. Cada viernes por la noche, cuando venía del culto yo agarraba la Biblia y decía, “De esto habló el pastor”.

Walter

Aunque yo le daba la espalda, como quiera me lo leía y yo escuchaba lo que ella leía lo cual fue haciendo un impacto en mi vida. Ella compraba las cintas de los sermones y antes de irme al trabajo me decía, “Si quiere y puede, escúchelo.” No me sentía obligado y eso me hacía reflexionar sobre el contenido de la cinta. Me despertó una curiosidad y siempre terminaba escuchándola. Los testimonios y los mensajes fueron haciendo un efecto en mi vida y produciendo la fe de la que habla la Palabra de Dios.

Yo tenía la costumbre de siempre comprar cerveza los viernes cuando salía del trabajo. Pero un viernes en agosto del 1997 no lo hice sino que yo estaba deseoso de ir a la iglesia. Llegué a la casa y le dije a Iris, “Alístese

porque nos vamos para la iglesia”. Era la primera vez que yo daba la iniciativa. Llegué a la iglesia y esa noche no predicó el pastor, sino que había un invitado, Jesús García. Él predicó e hizo el llamado a cualquiera que quisiera recibir a Cristo. Yo estaba en la penúltima banca; así que me paré, me salí y luego volví a sentarme. Y así estuve luchando por un tiempo hasta que Dios le dirigió al hermano García a bajarse del púlpito de donde estaba predicando. Comenzó a caminar por el pasillo directamente a donde yo estaba sentado. Me preguntó, “¿Puedo orar por usted? ¿Le gustaría recibir al Señor Jesucristo?” Allí fue donde me humillé y mi corazón fue transformado por la poderosa sangre de Jesucristo.

Lucas 19:10 dice, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido”. La historia de Zaqueo es una de mis historias favoritas. Muchas veces solo lo enseñamos a los niños, pero contiene un gran mensaje para los adultos. Se trata de un hombre que por curiosidad quería ver a Jesús y no sabía la sorpresa de que la salvación iba a llegar a su vida ese día. Eso sucedió conmigo. Al igual que Zaqueo que se subió

al árbol sicómoro porque quería ver a Jesús y terminó siendo salvo, yo también llegué a la iglesia por curiosidad para conocer más de Jesús y terminé confiando en Él como mi Salvador personal.

Librado del Vicio

Aquel hombre que estaba atado por el vicio del alcoholismo a tal grado que se había convertido en una enfermedad, Dios tuvo misericordia y lo quitó de mi vida una vez y para siempre. No hubo un proceso. El viernes recibí al Señor y el sábado volví a tomar una vez y fue la última. Hace ya 21 años que no he vuelto a tomar. Las personas me decían: “A usted le va a hacer daño por haber dejado el alcohol de golpe”. Pero no fue así.

Muchos tienen el concepto que no hay gozo en la vida cristiana, pero la Biblia dice en Salmos 16:11, “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”. Encontramos un gozo completo que no hallamos en las cosas que el mundo da. Antes de mi conversión, Iris me invitaba a los cumpleaños de los miembros de la iglesia y no quería ir porque allí no podía tomar. Ahora me doy cuenta de que en el evangelio

hay gozo, hay libertad y uno disfruta de todo lo que uno puede hacer y no necesita el licor.

El Impacto Sobre la Familia

Iris –Después de llegar a los pies del Señor, Él usó mi testimonio para alcanzar a mi familia. Yo me apoderé de Hechos 16:31 que dice, “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tu y tu casa”. Es una promesa del Señor que muestra que la familia será salva cuando nosotros nos entregamos a Él y Él cumple Sus promesas.

Mi papá que era espiritista vino a los pies de Jesucristo. Ahora el predica el evangelio. Ellos vieron como Dios obró en mi vida para sanar aquel tormento en el que estaba viviendo. Mis hermanos y hermanas también vieron el cambio y la paz que hubo en mi y se empezaron a interesar en el evangelio. Ellos miraban en mi que yo disfrutaba el evangelio. Al ver mi vida como era antes comparada con después. El Señor trajo esa paz a mi vida porque dice la Palabra, “Tu guardarás en completa paz aquel cuyo pensamiento en Ti persevera porque en Ti ha confiado”. (Isaías 26:3) Tenemos que confiar y perseverar en el Señor.

En ese tiempo que mi esposo conoció al Señor, mis hermanos y hermanas y cuñados (los esposos de mis hermanas) todos comenzaron a ir a la Iglesia Cristo Vive. Era tanto gozo porque aquí el Señor estaba salvando a mi familia y allá en Guatemala también. Pero para que el Señor responda a nuestras oraciones, tiene que haber una entrega total al Señor. Porque dice la Palabra en Gálatas 6:7, “No se engañen; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará”. (RVA-2015) Si digo que soy Cristiana, tengo que vivir como Cristo vivió. Porque eso es lo que el Señor pide de nosotros. Jesucristo dijo en Mateo 11:28, “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas”.

El evangelio es hermoso. Lo más hermoso que ha pasado a mi vida es el haber conocido el evangelio. Estaba joven todavía cuando recibí a Jesucristo, mi niño tenía tres años. Mi Salvador llegó a tiempo a mi vida.

Walter

Los primeros ocho años de nuestro matrimonio no los disfruté por causa del alcohol. Ella sufrió bastante durante esa época. Pero desde el momento que Cristo llegó a mi corazón, empecé verdaderamente a disfrutar lo que es el matrimonio como esposo en todas las áreas. Ya cumplimos 29 años de casados y los últimos 21 años desde que Cristo vino a mi vida han sido totalmente diferentes. Ahora hemos disfrutado y seguimos disfrutando y esperando la bendición de Dios.

Yo tenía mucha influencia en los amigos por mi manera de ser y empezaron a llegar el núcleo familiar para ver lo que Dios había hecho en mi vida. Uno de los últimos fue mi cuñado Gustavo Rodas. Él era muy incrédulo pero el método más efectivo de predicar las buenas nuevas es la manera en la que vivimos, no las palabras. Es el comportamiento. Dios usó nuestra vida para que un día el viniera a Cristo y ahora lo veo sirviendo al Señor. Gustavo era de esos duros de corazón. Una prima que llegó a los pies del Señor después de mi conversión me dijo recientemente, “Tu eres el ejemplo que Dios usó para que nosotros pudiéramos venir al evangelio”.

Un Celo del Señor

Desde el momento que Dios nos salvó entró en nosotros un celo, un deseo, un temor del Señor y hasta aquí el Señor nos ha ayudado a permanecer fieles a Él. Aún tengo una hermana que vive en Dallas y cuando ella visitaba, ella se desaparecía cuando llegaba la hora de irnos a la iglesia. Pero Dios empezó a tratar con ella y después que se convirtió hemos visto la manera increíble en la que ella actúa ahora. Ella es una persona totalmente diferente. Hemos visto la bendición de Dios.

Yo siempre decía, primero voy a arreglar mi vida y luego voy a buscar al Señor. Pero eso no va a suceder. Eso es lo maravilloso de la Biblia la cual dice, “Estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”. (Efesios 2:5) Así como usted está en este momento, lo único que tiene que hacer es reconocer la condición de pecador, pedirle perdón a Dios e invitarlo a su corazón. Él se va a encargar de lo demás: limpiar, transformar y hacernos en una nueva creación en Cristo Jesús. Para Dios no hay nada imposible. Lo tenemos que dejar completamente en las manos del Señor.

TRANSFORMADOS

Iris Salguero luchó con la depresión a tal grado que una vez llamó a Radio Amistad diciendo, “Ya no quiero vivir. Yo quiero morir.” El Señor empezó a tratar con su vida por medio de Su palabra y fue un proceso largo de unos seis meses hasta que fue liberada completamente de la depresión.

Mientras Iris se acercaba cada día más a Dios su esposo, Walter, luchaba con otra enfermedad: el alcoholismo. Él dice, “Yo trabajaba en la construcción y siempre después del trabajo casi todos los días me emborrachaba. El fin de semana era lo más terrible porque me la pasaba borracho” dice Walter.

Dios transformó la vida de esta pareja por medio de la sangre de Jesucristo y el poder de Su Palabra.



Walter e Iris Salguero